

Presentación

En periodos de gran descontento... el gran peligro es la xenofobia, que alimentará y a su vez será alimentada por la extrema derecha. ¿A quién buscará esa extrema derecha? Buscará atraer a los “estúpidos” ciudadanos que cuidan su trabajo y temen perderlo. Y digo estúpidos irónicamente, quiero aclararle. Porque ahí reside otro fracaso evidente del fundamentalismo de mercado. Dejó libertad para todo. ¿Y la verdadera libertad de trabajo? ¿La de cambiarlo y mejorar en todos los aspectos? Esa libertad no la respetó porque, para el fundamentalismo de mercado, habría resultado políticamente intolerable. También habrían sido políticamente intolerables la libertad absoluta y la desregulación absoluta en materia laboral, al menos en Europa.

Yo temo una era de depresión.

E. HOBSBAWM¹

El de 1989 puede considerarse un año que marcó el fin de un periodo histórico. Moneda de cuño corriente era la opinión de que la caída del muro de Berlín y la emergencia del fenómeno de la globalización de los mercados y los dineros ponía fin al breve —como fue calificado por el historiador inglés Eric Hobsbawm— siglo xx. Se hablaba de otro momento; para algunos se trataba del “fin de la historia”; para otros, del “choque de civilizaciones”. De cualquier manera, se inauguraban nuevos espacios para la producción capitalista.

Si hubiera que resumir bien, podríamos decir que la fecha nos remite, sobre todo, a una nueva estructura del poder mundial, una que tenía como uno de sus discursos la condena y el arrinconamiento del Estado Benefactor, esa construcción política a la que el mundo fue capaz de llegar tras el horror de la segunda Guerra y los infinitos descalabros sociales de la Gran Depresión.

Así, buena parte del discurso del mundo capitalista al final del milenio fue cambiando el significado de las palabras e introduciendo una visión que glorificaba el mercado como epítome de la libertad. *La revolución de los ricos*, calificada así por no pocos y, entre nosotros, título del importante libro de Carlos Tello y Jorge Ibarra.

Avanzaban los símbolos del nuevo mundo global y su mercado abierto y libre; el discurso neoliberal no encontraba muros que fueran infranqueables; ahí estaban los tabiques del muro de Berlín para dar gráfico ejemplo del renovado avance del capitalismo. Asimismo, se aclimataron viejos conceptos con poderes evocadores como el de sociedad civil, y el individuo, convertido en el ciudadano y consumidor universal, adquirió la dimensión concreta del sujeto de la democracia que avanzaba por el mundo occidental.

¹ Entrevista con Eric Hobsbawm, “Los historiadores recuerdan lo que otros quieren olvidar”, *Página12*, consultado en línea <<https://www.pagina12.com.ar/diario/cultura/7-204665-2012-10-02.html>>.

Sin embargo, aunque la democratización logró conquistas nada despreciables, la realidad no encajó del todo en y con el discurso de un futuro global en paz, con derecho y derechos, sin grandes catástrofes sociales. La desigualdad marcó su territorio, global también como lo hacía el mercado, y los conflictos estallaron bajo formas y expresiones inesperadas, convulsionando el mundo con guerras religiosas y violencia. El miedo y la incertidumbre se instalaron en la vida cotidiana. Además, el extremismo de derecha, xenófobo y chovinista, se implantó como referente y convocatoria en Europa, y ahora en los propios Estados Unidos de América.

A treinta años, el mundo presenta no sólo una nueva fisonomía, del todo inimaginada en la euforia globalista de fines del siglo pasado. Este nuevo mundo, abollado tras la primera gran crisis global que se iniciara en 2008, sigue sin encontrar quien le escriba o, mejor aún, le describa. La resurrección del nacionalismo comercial y económico, nada menos que propulsada por el campeón del libre comercio, no es la menor de nuestras paradojas. Junto con ella se empeña en ocupar también los primeros lugares la tragedia humanitaria encarnada por miles y miles de migrantes.

Lo que parece marcar los días es la fragilidad del globo que obliga, o debería hacerlo, a revisar con hondura y seriedad nuestros proyectos político-ideológicos para, desde ahí, entender mejor este mundo hostil y poder formular estrategias y políticas alternativas para una recuperación económica sostenible y unas formas de gobernanza que den lugar a un orden democrático durable e incluyente.

A contribuir a esto aspira este nuevo número de *Configuraciones*, nuestra casa de deliberaciones e intercambios, donde hemos convergido para dar orden, aunque no siempre, a nuestras ideas. La publicación fue concebida como medio de la Fundación Carlos Pereyra, que buscaba “hacer del debate ideológico y político la avenida por donde transite la vida política, social y cultural del México actual...”, decíamos en el primer número.

Eran los primeros pasos del nuevo siglo, uno que en nuestro medio tenía, desde el punto de vista político-electoral, mayor certeza y holgura. De hecho, la Fundación y su órgano *Configuraciones* eran compromiso con la pluralidad y la diferencia asumidos explícita y abiertamente por aquel proyecto político nacional que denominamos Democracia Social, encabezado por Gilberto Rincón Gallardo hace casi 20 años. Poco después, la revista se convirtió en el medio del Instituto de Estudios para la Transición Democrática.

Aquel primer número (abril-junio de 2000) se ocupaba de temas como la transición; el clientelismo y la democracia; los movimientos y los partidos; la ecología y la globalización; mujeres y ciudadanía; la lucha contra el desempleo, y el Estado y la Universidad.

Ahora, veinte años después, con 49 números a cuestas, con interminables reformas a reformas electorales, con cambios en el Poder Ejecutivo federal, que comenzaron con la llegada del PAN, con la creación de organismos autónomos... el panorama se ha vuelto diverso y complicado.

Gracias a los empeños y desvelos de Enrique Provencio, este número de *Configuraciones* tiene una oferta rica y variada; el lector encontrará miradas reno-

vadas sobre nuestros temas: transición democrática, alternancia, división de poderes; la globalidad; las relaciones con Estados Unidos; partidos e instituciones electorales; pluralidad parlamentaria; medios de comunicación; violencia y espacio social; los cambios demográficos; las corrientes feministas; derechos humanos y acceso a la información; la desigualdad y el crecimiento; tecnología e innovación; el futuro del ambiente; la energía; el sindicalismo; el fin de la historia...

Juzguen nuestros amables lectores los avances o retrocesos del mundo y sus orillas. Treinta años de cambios y ajustes. Mucho que aprender y enmendar en nuestro camino hacia una sociedad que permita la edificación de una comunidad incluyente, un renovado pacto social que tenga en el crecimiento económico y el reparto justo de sus frutos los soportes para la reproducción de la democracia y de la vida social.

ROLANDO CORDERA CAMPOS

Ciudad Universitaria, 3 de septiembre de 2019